

IMPACTO DEL VIDEO EN EL ESPACIO AUDIOVISUAL

LATINOAMERICANO es producto de un esfuerzo conjunto entre la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, y un grupo de investigadores interesados en la problemática del audiovisual en la Región de América Latina y el Caribe.

Con el apoyo del Programa Internacional para el Desarrollo de las Comunicaciones, PIDC, de UNESCO, se llevó a cabo un inventario de la situación del cine, la televisión y el video en el hemisferio, recogiendo importantes datos al respecto y dando pie a una publicación única en su género en América Latina, la misma que recoge la situación de siete países del continente; en particular, Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, México, Perú y Venezuela, y nos ofrece un amplio espectro de las tendencias del audiovisual en un futuro no muy lejano.

La presente edición ha sido posible gracias a los auspicios de la Agencia Española de Cooperación Iberoamericana, AEI, y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO.



**AGENCIA ESPAÑOLA
DE COOPERACION
INTERNACIONAL**



**IMPACTO DEL VIDEO EN EL
ESPACIO AUDIOVISUAL
LATINOAMERICANO**

Octavio Getino

**FNCL/UNESCO/PIDC/IPAL
AECI**

Se permite la reproducción total o parcial citando la fuente y dando cuenta a los editores

La presente edición se hizo posible gracias a la colaboración de las siguientes instituciones:

AECE: Agencia Española de Cooperación Internacional

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura.

@ Instituto para América Latina
Apartado postal 270031, Lima 27 - Perú

IMPACTO DEL VIDEO EN EL ESPACIO AUDIOVISUAL LATINOAMERICANO

Coordinador General de la Investigación:

Octavio Getino

Investigadores Nacionales:

Susana Vellegia, Argentina

Regina Festa, Brasil

Luiz Fernando Santoro, Brasil

Ramiro Arbelaez, Colombia

Enrique González Manet, Cuba

Florence Toussaint, México

Max Tello, Perú

Alejandro Alfonzo, Venezuela

Secretaría General:

Alquimia Peña

Organización y Dirección:

Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano con la cooperación del Programa Internacional para el Desarrollo de las Comunicaciones de UNESCO y el apoyo del Instituto para América Latina, IPAL y el Grupo KIPU, de Perú.

Abril, 1990.

CONTENIDO

I NTRODUCCION	9
V IDEO	19
C INE	39
T ELEVISION	53
L EGISLACION	63
C ONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	71

INTRODUCCION





INTRODUCCION

En el marco del VI Festival del Nuevo Cine Latinoamericano celebrado en La Habana en diciembre de 1984, tuvo lugar un seminario dedicado a tratar el tema de "*Video, Cultura Nacional y Subdesarrollo*". Fue la primera oportunidad en que un grupo de investigadores latinoamericanos especializados en medios de comunicación social (Enrique González Manet, de Cuba; Luiz Fernando Santoro, de Brasil; Elizabeth Safar, de Venezuela; Fátima Fernández, de México y Octavio Getino, de Argentina) trataron la problemática de las nuevas tecnologías audiovisuales junto a investigadores de Estados Unidos y Europa como Herbert I. Schiller y Michelle Mattelart.

Se inició allí un proceso de intercambio de experiencias que se prolongó en sucesivos seminarios desarrollados también en La Habana en años posteriores para culminar el 1987 con la elaboración de un proyecto de investigación sobre el impacto del video en el espacio audiovisual latinoamericano.

Este proyecto fue asumido orgánicamente por la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano y coordinado por el investigador argentino Octavio Getino. En junio de 1988, se elaboró el diseño preliminar y los procedimientos básicos, que

concluyeron con la elaboración de una guía metodológica y la designación de los investigadores nacionales que participarían en el proyecto.

De ese modo, la Fundación, con la cooperación del Programa Internacional para el Desarrollo de las Comunicaciones -PIDC, cuyo Consejero Regional, Luis Ramiro Beltrán, participó activamente de la iniciativa, emprendieron una labor que no tenía antecedentes.¹ La investigación a nivel latinoamericano estuvo a cargo de especialistas como Susana Vellegia (Argentina), Regina Festa y Luiz Fernando Santoro (Brasil), Ramiro Arbelaez (Colombia), Enrique González Manet (Cuba), Florence Toussaint (México), Max Tello (Perú) y Alejandro Alfonso (Venezuela), quienes desarrollaron los estudios de caso en sus respectivos países.

(1) Al respecto hubo algunas experiencias aisladas como la de Fred Stangelaar, en 1982, sobre "expansión transnacional y comunicación alternativa: el videocassette en América Latina"; la de Luiz Fernando Santoro en 1986, realizada por encargo de la Empresa Brasileira de Filmes (EMBRASIL), considerado como el primer estudio nacional realizado en América Latina; y algunas otras investigaciones aisladas, promovidas con la cooperación de la Oficina Católica Internacional de Cine (OCIC-AL), el Instituto de Estudios Transnacionales (ILET) y otras instituciones regionales internacionales.



IMPACTO DEL VIDEO EN EL ESPACIO AUDIOVISUAL LATINOAMERICANO

El universo del estudio abordado representa alrededor del 85% de la población latinoamericana y más del 90% de los recursos audiovisuales disponibles en la región.

El trabajo tuvo como objetivos investigar la situación del video y su impacto en el espacio audiovisual latinoamericano, particularmente en el medio cinematográfico y formular recomendaciones básicas que contribuyan a la elaboración de políticas de desarrollo en el espacio audiovisual regional.

La investigación se desarrolló sobre la premisa de que el desarrollo de las nuevas tecnologías audiovisuales impacta fuertemente el espacio audiovisual y la vida social de los diversos países.

En el caso de América Latina y el Caribe, región tradicionalmente importadora de equipos e insumos, dicho impacto tiene consideraciones económicas, sociales, políticas y culturales que pueden sintetizarse en:

a) creciente interinfluencia de los diversos medios audiovisuales (cine, televisión y video) que el desarrollo tecnológico tenderá a acentuar en los próximos años. Esto influye sobre la producción de equipos e insumos (*hardware*) y de películas y programas (*software*), las formas de uso de las

tecnologías y la circulación social y tipología de los mensajes;

b) mayor interrelación entre las industrias culturales locales y las de los países más industrializados, acentuándose la dependencia de las primeras con respecto a las segundas;

c) fragmentación del espacio social y generación de espacios-usuarios diferenciados;

d) disminución de la cantidad de espectadores en las salas de cine con el consiguiente perjuicio a la producción local de películas, como producto de la preponderancia de la circulación de filmes por televisión y video;

e) surgimiento de nuevos actores sociales cuyas necesidades de información, educación y cultura no son respondidas satisfactoriamente por los medios tradicionales (televisión y video) y parecieran serlo en incipiente medida por el video de uso comunitario y las emisoras de televisión de corto alcance;

f) emergencia de espacios alternativos de producción y circulación de mensajes;

g) rezago del marco legal que

regula las actividades audiovisuales, con respecto a los fenómenos económicos, sociales y culturales promovidos por el crecimiento de las nuevas tecnologías.

La carencia de políticas nacionales de comunicación y cultura, capaces de integrar las diversas áreas del espacio audiovisual y éste a su vez integrar los procesos de desarrollo educativo, científico y tecnológico, constituye un factor que acentúa el impacto negativo de los fenómenos referidos.

Para que los medios audiovisuales contribuyan adecuadamente al desarrollo nacional se requiere de políticas concertadas e integrales, atendiendo a sus características específicas, aunque guiadas por el propósito de fortalecer al conjunto del espacio audiovisual y cultural.

La cooperación entre los países de América Latina y el Caribe, con miras a la creación de un espacio audiovisual común, que contemple la integración de la investigación y el desarrollo científico-tecnológico, la producción y comercialización de equipos, insumos, películas y programas, el intercambio de conocimientos e informaciones, y la capacitación de recursos



humanos, es de fundamental importancia para lograr un desarrollo armónico y autosostenido. Las unidades de análisis para esta investigación fueron el video, el cine, la televisión y los respectivos contextos nacionales, a través de variables diversas, entre las que se destacaron: equipamientos e insumos, producción y comercialización, legislación y políticas, población, situación socioeconómica y recursos comunicacionales básicos.

En cuanto a la guía metodológica, ella se orientó a obtener información básica sobre video (equipamiento e insumos, producción de programas, circulación y comercialización, circuitos comerciales, servicio público, circuitos comunitarios o sociales); cine (producción, comercialización); televisión (estructura de sistemas, universo de usuarios, nuevas prácticas de la televisión, programación, inversiones y telefilmes, inversión publicitaria); legislación y políticas (aspectos principales de la política y legislación vigente); conclusiones preliminares y recomendaciones básicas.

La carencia de información actual sobre los temas apuntados, agravada por la rápida evolución de los mismos, hacía prever dificultades en la labor de las

investigaciones nacionales. Ellas se asumieron desde un primer momento, a sabiendas de la inexistencia de información adecuada, de las dificultades que habría para conseguirla; de la poca o ninguna coincidencia entre los datos obtenidos en las diversas fuentes; consideración de variables seleccionadas en el proyecto sobre las que no podría obtenerse respuestas satisfactorias; dificultades para concertar datos entre países con diversos niveles de desarrollo y hasta con sistemas políticos diferentes.

Se trataba de establecer un nuevo nivel de conocimiento superior a los precedentes y preparatorio de otros nuevos sobre asuntos de importancia fundamental para la comunicación y el desarrollo de cada país y de la región en su conjunto.

Ese carácter de preliminariedad y provisoriedad, fue constatado en el seminario, que como parte del Proyecto, se llevó a cabo en abril de 1989 en Lima, y del cual participaron los investigadores nacionales y el coordinador del proyecto, así como representantes de entidades cooperantes con la investigación; el Instituto para América Latina (IPAL) y el grupo Kipu. Dicho seminario permitió constatar la importancia de la información recogida en cada país, intercambiar directamente

experiencias del trabajo realizado y de las primeras conclusiones del mismo, así como elaborar algunas recomendaciones que aunque no figuraban en los estudios nacionales, nacían del diálogo directo entre los investigadores.

Los trabajos realizados en cada país estuvieron acompañados de documentación anexa requerida en la guía metodológica (legislación, estadísticas, directorios, catálogos, etc.), la cual, pese a ser todavía insuficiente, está destinada a constituir la primera base de un Centro de Documentación y un Banco de Datos de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, extensible también a todos los países de la región. A través de ello la Fundación proyectó avanzar en los estudios, las investigaciones y el conocimiento del espacio audiovisual latinoamericano. Esta publicación se basa en un estudio consolidado de los informes nacionales a cargo del coordinador del proyecto al que se anexa información complementaria que puede ser de utilidad para la comprensión del tema estudiado y de la metodología empleada durante la investigación.

Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano



Antecedentes

Hasta mediados de la década de los '70, el espacio comunicacional audiovisual latinoamericano estuvo dominado por dos grandes medios, el cine, que se instaló en la región en los inicios del siglo, y la televisión de circuito abierto cuyas primeras experiencias locales se dieron a partir de los años '50.

Aunque la empresa transnacional japonesa Sony lanzó al mercado su primer magnetoscopio al promediar la década de los '60 sus equipos de videocassette de 1/2" ("Betamax") y de 3/4" ("U-Matic"), tardarían casi un decenio en arribar a nuestros países iniciando una época de acelerados cambios en el terreno de las comunicaciones sociales y de la cultura. A ellos se sumaron simultáneamente las comunicaciones satelitales y los nuevos modos de uso de la televisión local. Si el videocassette impactó desde un inicio las tradicionales prácticas de la producción y circulación de películas, la televisión por cable y la UHF, y más recientemente su oferta a través de los satélites y las antenas parabólicas, hicieron otro tanto, no ya sólo con el cine sino con la televisión local.

El espacio audiovisual latinoamericano, del cual comenzamos a tener alguna conciencia hace apenas tres o cuatro años, experimentó en este último período cambios mucho más importantes que

los que habían vivido el cine y la televisión por sí solos en varios decenios. Dicho espacio soporta así en la actualidad, a niveles mayores que nunca, el impacto de las nuevas tecnologías, exigiendo de los políticos de la comunicación social y la cultura una redefinición sobre el futuro de cada medio y del espacio en su conjunto.

Decenas de satélites comunicacionales y retransmisores de cientos de canales de televisión, tienden a incrementar el consumo de antenas parabólicas y nuevos usos de la televisión. Miles de producciones de largometraje ocupan las pantallas televisivas, mientras que el volumen de espectadores de películas a través de videocassettes grabados supera ampliamente al de las salas de cine. Cientos de emisoras de radio de frecuencia modulada de corto alcance proliferan a su vez, facilitando usos diferentes de este medio. Otro tanto ocurre con las emisoras de televisión por cable y las de carácter local o comunitario. Decenas de instituciones educativas y de organizaciones sociales implementarían salas de grabación y edición de programas de video en todos los países de la región. Las pantallas de televisión pasaron a convertirse también en terminales de bancos de datos y de información, o de diseño gráfico dinámico. Las transnacionales europeas,



japonesas y norteamericanas informan de la existencia de nuevos sistemas televisivos, como el de "alta definición", que amenazan revolucionar en muy pocos años el conjunto del espacio audiovisual. Nunca como en nuestros días este espacio estuvo tan cargado de posibilidades, pero también de riesgos, dadas las relaciones de poder establecidas en torno a los medios de comunicación audiovisual y las limitaciones locales para compensarlas o revertirlas. La ausencia de políticas para imprimir un sentido social a los medios -en las áreas de educación, información, cultura y entretenimiento- agrava cada vez más el temor de que el auge de la tecnología transnacional en su doble aspecto de *hardware* y *software* termine provocando más daños que beneficios.

La investigación promovida por la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano en 1987, se propuso evaluar el impacto del video en el campo del cine y particularmente su incidencia en la crisis que experimenta dicho sector. Sin embargo, la interrelación existente entre ambos medios y la televisión, obligaba a observar también el conjunto del espacio audiovisual, aunque los resultados de las evaluaciones y estudios, tuvieran sólo un valor aproximativo.

A excepción de Cuba, los países en los que se efectuaron

investigaciones nacionales, se caracterizan por economías de mercado y con algunas variantes, se encuadran dentro de tipología capitalista. Pese a que el Estado presenta en el caso de México una presencia destacada en el manejo de la televisión y el cine, ellas no se diferencian demasiado de los otros casos analizados (Argentina, Brasil, Colombia, Perú y Venezuela) por lo que podría afirmarse que, pese a las características peculiares en cada una de esas naciones, los aspectos más salientes de la problemática abordada alcanzan a todos por igual. En este sentido, Cuba sería la única excepción a las generalizaciones que se formulan para el conjunto de los países estudiados.

Enfocada la investigación a partir de los efectos inicialmente observados en la cinematografía latinoamericana, el primer hecho constatado fue que no era correcto hablar en nuestra situación de la "crisis del cine", ya que nunca como en nuestros días existió tanta oferta de productos cinematográficos y tampoco, nunca como ahora, ha circulado tanta información sobre dicha producción y sobre los protagonistas y las prácticas de la actividad audiovisual.

Decenas de miles de latinoamericanos se han lanzado desde hace muy pocos años a promover la comercialización de películas a

través de los nuevos medios tecnológicos y cientos de millones de espectadores cuentan con una capacidad de elección -al menos aparente- que jamás tuvieron hasta nuestros días. La reducción del número de salas, en muchos países, se compensó con la aparición de las nuevas prácticas de difusión de películas a través del video y la televisión. La crisis no está pues en el cine, sino en las salas de cine, es decir, en los modos tradicionales de circulación y recepción de películas. De no ser así, no se explica el hecho de que la Sony invierta más de tres millones de dólares para adueñarse de una de las más importantes productoras de cine, como es la Columbia Pictures.

Algo parecido está ocurriendo en el campo de la televisión tradicional. Cientos de miles de latinoamericanos -en pocos años serán millones- tienden a derivar la sintonía de emisoras locales, hacia aquellas existentes en el extranjero, principalmente en Estados Unidos y Europa, capaces de ofertar o difundir películas de todo tipo junto con programas de carácter político, educativo, religioso, económico, deportivo, pornográfico, infantil, informativo o de servicios.

En cualquier gran ciudad de América Latina existe aún oferta de decenas de canales extranjeros que se suma a los



IMPACTO DEL VIDEO EN EL ESPACIO AUDIOVISUAL LATINOAMERICANO

canales locales compitiendo cada vez más con ellos. La crisis que ya está en puerta, no será indudablemente la de la televisión, sino la de las prácticas tradicionales y locales de la televisión, en la medida que este medio, igual que el cine, no redefina sus relaciones con los restantes.

Estos temas fueron de alguna manera previstos de la década de los '70 en nuestro caso, en los trabajos de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina (San José, 1976). Pero ello sólo ocurrió de manera muy incipiente, pese a que las nuevas tecnologías, particularmente el video, comenzaban a ser empleados de manera creciente en emisoras de televisión y en instituciones educativas y organismos gubernamentales y sociales.

Fue a través de otros eventos, donde este tema comenzó a ser tratado con mayor dedicación: *Conferencia sobre Políticas Culturales*, Ciudad de México, 1982; *Seminario SELA - UNESCO*, Caracas, 1985; *Seminarios de los Festivales del Nuevo Cine Latinoamericano*, La Habana, 1984, y posteriores; *Primer Encuentro de Video Latinoamericano*, Santiago de Chile, 1988; *Seminario sobre Experiencias de Video en América Latina*, Quito, 1988; *I Foro de Consulta para el Desarrollo del Espacio Audiovisual Nacional*, Buenos

Aires, 1988; *Encuentro Latinoamericano de Video*, Cochabamba, 1989, y sucesivos encuentros relacionados con el cine, la televisión y el video.

La incorporación más reciente de esta problemática, de las relaciones del cine con el espacio audiovisual, estuvieron dadas en los documentos de convenios y acuerdos suscritos en Caracas, en Noviembre de 1989 por los representantes de las organizaciones cinematográficas nacionales de la región.

La investigación realizada forma parte entonces, de una preocupación, tal vez aparecida con cierto retraso, pero que alcanza a todos nuestros países. Pese a las limitaciones con que debió efectuarse y a su carácter preliminar, constituye un primer aporte a la reflexión sobre los problemas planteados. Una contribución que deberá ser ampliada y profundizada con urgencia para que el empleo de las nuevas tecnologías audiovisuales sirva al desarrollo y a la integración de América Latina y el Caribe, antes que a nuevas formas de sumisión y dependencia.



Contexto

El universo estudiado a través de las investigaciones nacionales abarcó siete países: Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, México, Perú y Venezuela con una población total estimada en unos 340 millones de personas, aproximadamente, el 85% de la población total de América Latina y el Caribe.

Las tasas de crecimiento poblacional oscilan desde un 1.1% anual en Cuba, hasta un 2.8% en Brasil, superando a todos los otros países.

La población se concentra en su mayor parte en espacios urbanos, desde un 63% en Brasil a un 77% en Venezuela y un 82% en Argentina.

La región posee elevadas tasas de marginalidad social y desempleo que tienden a crecer. El desempleo oscila prácticamente entre cero, en Cuba, a un 13% oficialmente declarado en Colombia y Venezuela, y más del 50% según estimaciones no oficiales, en Brasil y en Perú.

El medio de mayor utilización es la radio, que alcanza a 33 de cada 100 personas en Perú y 65 en Argentina. (Ver Cuadro No. 1)



CUADRO 1
DATOS GENERALES

País	Habitantes (Millones)		Población		Población		Nº de Receptores radio por c/100 personas	Nº de diarios por c/100 personas	Nº de teléfonos por c/100 personas
	1988	2000	Urbana	Rural	Tasa de crecimiento	Tasa de desempleo			
Argentina	32	37	82	18	1.5	19	65	16	9.7
Brasil	147	180	63	37	2.8	52	37	11	6.4
Colombia	30	38	65	35	2.3	13	40	9	6.9
Cuba	10	12	68	32	1.1	—	36	14	5.8
México	80	110	67	33	2.4	18	38	10	8.7
Perú	21	28	64	36	2.5	56	33	6	5.0
Venezuela	19	27	77	23	2.7	13	41	12	7.6
TOTAL	339	432							